

¡Janmadin kī Jay Jay!

Un recuento de la celebración del cumpleaños de Gurumayi

Shree Muktananda Ashram

23 al 26 de junio de 2016

Parte X

Danzar para Dios

por Dianne McIntyre

Para delicia de todos, la celebración del cumpleaños de Gurumayi — *¡Janmadin ki Jay Jay!*— continuó el 25 de junio con otro *satsang*. Cuando entramos a Shri Nilaya, vimos que una parte de la sala se había convertido en un escenario de danza, con una *murti* de ShivaNataraja colocada junto al área escénica.

Yo iba en camino hacia mi asiento cuando escuché la risa de Gurumayi que venía desde Nidhi Chauk, seguida por el sonido resonante del gran carrillón que cuelga a la entrada de Shri Nilaya. Más tarde supe que Gurumayi había visitado la *murti* de Shiva Nataraja, que está afuera, en el prado de Atma Nidhi, para rendirle homenaje. La celebración de hoy empezaba claramente a los pies del danzante cósmico.

Todos nos pusimos de pie cuando Gurumayi entró en la sala y se sentó en su silla. Las dos anfitrionas, Mállika Maxwell y Rádika Lishansky, saludaron a Gurumayi y nos guiaron para exclamar “*¡Janmadin ki Jay Jay!*”

Mállika y Rádika se presentaron ante nosotros, y Mállika compartió que las dos han sido anfitrionas de eventos de enseñanza y aprendizaje de Siddha Yoga, desde que tenían doce años. Sonreí al escuchar esto; hace muchos años, cuando ofrecía seva en el Departamento de eventos en vivo, y cuando Mállika y Rádika eran adolescentes, las asesoré en la tarea de anfitrionas de *satsang*. Me dio mucho gusto verlas ahora, adultas, y ofreciendo esta seva con tanta elegancia y soltura.

Después de dar la bienvenida a todos los participantes, Mállika y Rádika presentaron a Susan Foster, una sevita visitante de Virginia. La invitaron a pasar adelante y a hablar sobre un regalo que ella y su esposo Mark le habían ofrecido a Gurumayi, en honor de su cumpleaños. El regalo era una fotografía grande y asombrosamente detallada de la luna llena. Mark la había fotografiado desde el observatorio de su casa en la noche de Gurupúrnima 2015.

Susan leyó una carta que ella y Mark le habían escrito a Gurumayi, describiendo el intrincado proceso mediante el cual Mark había creado esta fotografía. Había tomado 96 imágenes separadas de la luna. A lo largo de varios meses y con un cuidado meticuloso, las había unido sin bordes y había impreso la foto en metal, para que se mostrara lo más vívidamente posible.

Susan compartió que la luna llena es especialmente significativa para Mark porque él había recibido la iniciación de *shaktipat* de Gurumayi, hacía treinta años, en el solsticio de luna llena, el 21 de junio de 1986. Ella leyó: “Karl dice que nunca olvidará la magnífica luna llena que se elevaba esa tarde sobre el Shree Muktananda Ashram; ¡fue como si viera la luna por

primerísima vez! ¡Un símbolo del insondable e inconcebible regalo de la gracia! ¡Gracias, gracias, gracias! Con amor, Susan y Mark.”

Mientras observábamos la exquisita foto y escuchábamos a Susan leer la hermosa carta, sentí que todos nosotros podíamos apreciar y relacionarnos totalmente con la profunda gratitud que este discípulo experimentó al encontrar a su Guru y recibir su gracia.

Las anfitrionas anunciaron después que habría una representación de dos danzas por Lavanya Mavillipalli. Recordé haber leído en el sitio web del sendero de SiddhaYoga que el año pasado Lavanya había ofrecido una hermosa danza para Gurumayi en honor de su cumpleaños. Me encantó saber que danzaría otra vez este año, y tenía una gran expectación. Desde los tres años, Lavanya ha sido una estudiante disciplinada de la danza *Bháratanatyam*, una forma de arte clásico del sur de la India, que se conoce por su capacidad de transmitir profundas verdades espirituales a través del movimiento.

Las anfitrionas invitaron al esposo de Lavanya, Aditya, a presentar las danzas.

Aditya explicó que la madre y el padre de Lavanya habían sido toda su vida sus mentores y maestros de danza, y que las danzas que íbamos a ver, habían sido coreografiadas por el padre de Lavanya, que también componía música.

Aditya nos dijo que la primera danza de Lavanya se titulaba *Shiva Stuthi*. Es una danza que se basa en una estrofa, un *dhyana shloka* sobre el Señor Shiva. En la danza Lavanya describiría la magnificencia sobrecogedora del Señor Shiva y su omnipresencia en cada átomo del universo.

Aditya presentó después a su hijo de ocho años, que recitaba el *Shiva dhyana shloka*, mientras realizaba *mudras*, o gestos con las manos, que “decían” el significado del *shloka*. El niño había aprendido las *mudras* de su madre, quien a su vez las había aprendido de sus padres. Era hermoso ver a este niño realizar esta forma tradicional de arte y adoración, que se ha transmitido a lo largo de tres generaciones.

Este *Shiva dhyana shloka* dice:

*Ante Aquel cuyo cuerpo es el universo entero,
cuyo mundo es todo lenguaje y literatura,
cuyos ornamentos son la luna y los astros —
ante Él, el Shiva supremo, nos inclinamos.*

Después de la demostración de su hijo, Lavanya comenzó a danzar. Ofreció pétalos de rosa a Shiva Nataraja. Cuando los pétalos caían en un revuelo a los pies del Señor, parecía como si los pétalos también danzaran. Con cada uno de los movimientos de Lavanya, podíamos experimentar la danza divina del Señor Shiva. Estábamos cautivados por la gran alegría y dicha del Señor, a quien estaba dedicada la danza, y por quien se había inspirado. Sentí que con cada célula de su ser, Lavanya estaba danzando para el Guru, danzando para Dios. Al final de su magistral ejecución, la atención de muchos participantes parecía haberse interiorizado hacia la presencia del Señor dentro de su propio ser.

Aditya nos refirió después que para su segunda danza, Lavanya iba a representar un *bhajan*, *Maiyya Mori*, que cuenta una historia del travieso y adorable *bala* Krishna, o el Krishna niño. Este *bhajan*, escrito por el santo Surdas, describe la broma deliciosa entre el Señor Krishna y su madre, Yashoda, que lo ha atrapado con toda la cara embarrada de mantequilla, y un tarro de mantequilla roto. Y sin embargo, Krishna insiste:

“Maiyya Mori meinayhee makhan Khaayo!”

“¡Oh madre, yo no me comí la mantequilla!”

Mientras Aditya nos narraba la historia, Lavanya demostraba los distintos gestos que estaría realizando en su danza. “Finalmente, no cediendo Yahoda a ninguno de sus argumentos , el Señor Krishna le extiende a su madre un palo, y le dice, “Anda, madre, ¡castígame si no me crees!”

“Esto derrite el corazón de la madre, y abrazando a su pequeño, le dice, ‘Oh, querido, ahora te creo. ¡Tú no te comiste la mantequilla! *¡Tu nahin makhan khayoy!*”

“Con una sonrisa traviesa, Krishna dice, ‘*¡Maiyya Mori meinayhee makhan Khaayo!* ¡Sí, fui yo el que se comió la mantequilla!”

Lavanya llegó al escenario. ¡Y narró esta historia deliciosa de una manera tan experta! Primero, se convertía en Yahoda y transmitía el profundo amor de la madre por su hijo, aun al disciplinarlo. Luego, Lavanya se convertía en el Señor Krishna e ilustraba la entrañable travesura del niño. La bailarina iba y venía entre los dos, el Señor Krishna y Yashoda, personificándolos a ambos y actuando su espléndido diálogo a través de sus movimientos y expresiones. ¡Lavanya nos mantuvo hechizados!

Cuando la representación concluyó, Gurumayi aplaudió y todos nos levantamos de un salto y le dimos a Lavanya una ovación de pie. Yo misma, como bailarina y coreógrafa, vi que Lavanya acababa de mostrarnos lo que es la maestría en el propio arte. Me sentí honrada de presenciar su danza; ella representó con increíble devoción, y su técnica era exquisita. Cada movimiento, cada gesto, cada destello en sus ojos e inclinación de la cabeza, indicaban que ella estaba personificando los personajes que retrataba. Era actriz, al igual que bailarina. Su ejecución fue sobresaliente y emocionante de ver. Después de la danza, las anfitrionas

invitaron a la familia de Lavanya a acompañarla en el escenario. De parte de Gurumayi, Manju *didi* Kochhar y yo nos acercamos con regalos. Manju *didi* le ofreció un chal a Lavanya, y yo le regalé una guirnalda y un ramo de flores.

Gurumayi les sonrió a Lavanya, a Aditya y a su hijo. “Hermosa danza, hermosa lectura y hermosa demostración. Tanto amor, tanta devoción. Y adoramos al Señor Shiva, adoramos al Señor Krishna. Así que, ¿qué está sintiendo el Señor Rama?” Gurumayi rió y se volvió hacia el ensamble de música. Atendiendo la sugerencia de Gurumayi el ensamble de música comenzó a tocar la melodía de *Shri Ram Jay Ram* en el *raga Malkauns*. El canto se elevó, majestuoso y conmovedor. Fue una oda apropiada para el valeroso, justo y eternamente compasivo Señor Rama.

Al culminar el *namasankirtana* nos levantamos para cantar *Jyota se Jyota Jagao*. Después del *árati* Gurumayi dijo: “¡Fervor! Un *árati* robusto --y se rio—. ¡Lavanya, trajiste tanto fervor a Shri Nilaya!”

Gurumayi invitó a Lavanya a hablar sobre sus padres y el papel que habían desempeñado como maestros de ella. Lavanya dijo que el amor por la danza clásica como un forma de adoración ha sido muy fuerte en la familia, y que sus padres viajaron por el mundo como embajadores culturales de la India. Dedicaron su vida al arte de la danza india. Lavanya dijo: “Solía viajar con mis padres como bailarina, y ahora he estado bailando durante muchos años”. Lavanya inclinó la cabeza ante Gurumayi, y poniendo su mano sobre el corazón, dijo: “Gurumayi, he danzado en muchos escenarios, pero cuando danzo aquí, es diferente. Aquí, tú danzas, Gurumayi; no yo.”

Gurumayi le dijo a Lavanya: “Ayer, cuando estabas ofreciendo el *árati*, fue muy hermoso. Tanto amor y gratitud y gentileza: fue como si todas las virtudes cobraran vida. Simplemente me encantó.”

Con un gran sonrisa, Gurumayi dijo: “¡Ha sido el mejor cumpleaños!” Después de unos momentos del silencio más dulce, Gurumayi dio una charla en la que impartió sus enseñanzas y su guía para todos nosotros. Escuchamos absortos.

Cuando el *satsang* estaba terminando, Gurumayi dijo: “Habrá una recitación de la *Shri Guru Gita* mañana en el Templo de Bhagaván Nityananda. ¡Y Swami Ishwarananda tendrá un anuncio especial que hacer!”

Luego, para nuestro gran deleite, Gurumayi se volvió hacia el ensamble y dijo: “¡Jangal, Jangal!” Sin perder un compás, el ensamble dio comienzo al *qawwali* llamado *Jangal Jangal Phir Diwane*, que fue compuesto por Gurumayi.

Pronto, todos nos unimos en la sala a Gurumayi cantando sobre el éxtasis de los amantes locos de Dios. Sentí que este *qawwali* nos describía a todos nosotros: a los participantes en la sala, que acabábamos de presenciar una vibrante danza para Dios, y a los siddha yoguis de todo el mundo que se regocijaban en la celebración del cumpleaños de Gurumayi. ¡*Janmadin ki Jay Jay!* ¡Gloria al nacimiento de nuestra amada Gurumayi!

[Continuará...]